

UNIDAD DE ESPIRITUALIDAD EUDISTA

TRES DÍAS PARA FORMAR A JESÚS

TRIDUO EUDISTA



"ESTABLECE EN MÍ EL REINO DE TU DIVINA
CARIDAD"

SAN JUAN EUDES



7 AL 9 DE JUNIO

espiritualidad.eudista@gmail.com

Facebook: Espiritualidad Eudista Unidad CJM

La autenticidad de la propuesta de San Juan Eudes



Esta es la cuarta ocasión en la que tenemos la oportunidad de compartir con ustedes una serie de reflexiones en torno a tres importantes fechas que celebra la Iglesia seguidamente en este mes de junio: Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote, El Corazón de Jesús y el Corazón de María. Aunque san Juan Eudes propone la celebración de estas fiestas en otras fechas, es positivo descubrir la propuesta del santo para la vivencia de las mismas.

Es la gracia del amor de Dios la que vincula estas fiestas, el padre Eudes descubre en medio de ellas la iniciativa de un Dios que quiere donarse por los hombres y permanecer en ellos. De ahí que considere que el Corazón de Jesús y María es un preciado regalo de Dios, el cual los cristianos deben vivir, permitiendo que las virtudes de ese amantísimo corazón sean las que caractericen su cotidianidad y sus actos.

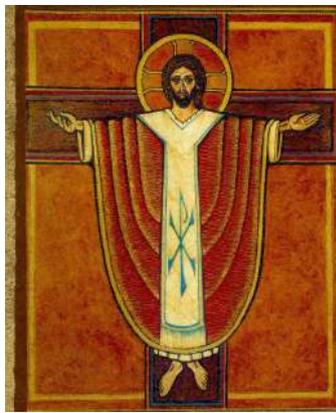
Proponer un triduo para la celebración de estas fiestas desde la perspectiva de san Juan Eudes, amplia la vivencia que tenemos de las mismas, nos permite adentrarnos en la ternura de la misericordia del Señor, sentirnos amados por él y orientar nuestras acciones en función de que Jesús sea el todo de nuestro corazón.

Primer día

JESUCRISTO SUMO Y ETERNO SACERDOTE

Inicio:

En el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén



Oración inicial

Adoremos a Jesucristo, sumo sacerdote. Él realiza santamente todas las funciones sacerdotales. Por ellas da gloria infinita a su Padre y cumple la obra de la redención del mundo. Por su acción sacerdotal destruye el pecado y nos merece las gracias necesarias para nuestra salvación.

Démosle gracias por el favor infinito de haber instituido en su Iglesia el sacerdocio. Por haberle dado sacerdotes a quienes confiere poderes admirables a favor de los fieles, como el de ofrecer el maravilloso sacrificio del altar, de repartirles su Cuerpo sagrado y su Sangre preciosa, de borrar sus pecados y reconciliarlos con el Padre.

Amén

El sacerdote, Pastor según el Corazón de Dios

El sacerdote debe estar siempre listo a dar su sangre y a sacrificar su vida.

¿Qué es un pastor según el corazón de Dios? Es un verdadero padre del pueblo de Dios, con un corazón rebotante de amor paternal para sus hijos. Ese amor lo impulsa a trabajar incansablemente para alimentarlos con el pan de la palabra y de los sacramentos, para que se revistan de Jesucristo y de su santo Espíritu, para enriquecerlos de todos los bienes posibles en lo que mira a su salvación y eternidad. Es un evangelista y un apóstol, cuya principal ocupación es anunciar incesantemente, en público y en privado, con el ejemplo y la palabra, el Evangelio de Jesucristo, continuando en la tierra las funciones, la vida y las virtudes de los Apóstoles.



Es el esposo sagrado de la Iglesia de Jesucristo, tan encendido de amor por ella que todo su anhelo es embellecerla, adornarla, enriquecerla y hacerla digna del amor eterno del Esposo celestial e inmortal. Es una antorcha que arde y brilla, colocada en el candelabro de la Iglesia. Ardiente ante Dios y brillante ante los hombres; ardiente por su amor a Dios y brillante por su amor al prójimo; ardiente por su perfección interior, brillante por la santidad de su vida; ardiente por el fervor de su intercesión continua ante Dios en favor de su pueblo, brillante por la predicación de la divina palabra.

Un buen pastor es un salvador y un Jesucristo en la tierra. Ocupa el puesto de Jesús, representa su persona, está revestido de su autoridad, obra en su nombre, continúa su obra de redención del mundo. A imitación de Jesús, emplea su espíritu, su corazón, sus afectos, sus fuerzas, su tiempo, sus bienes y, si es necesario, entrega su sangre y su vida para procurar, de todas las formas, la salvación de las almas que Dios le ha confiado. Un buen pastor es la imagen viva de Jesucristo en este mundo. De Cristo vigilante, orante, predicador, catequista, trabajador, del que peregrinaba de ciudad en ciudad y de aldea en aldea. Es la imagen de Cristo que sufre, agoniza y muere en sacrificio por la salvación de todos los hombres creados a su imagen y semejanza.

San Juan Eudes

Oración en Acto

La enseñanza de san Juan Eudes despierta en nosotros la consciencia de ser pastores al estilo de Jesús. A lo largo del día evalúa si en tu vida y trato con los demás, priman las actitudes de un buen pastor: Orante, entregado y siempre testigo de la obra de Dios.

Oración final

Suscita, Señor, en tu Iglesia la vocación de servicio de los santos apóstoles y sacerdotes; haz que, animados por tu Espíritu Santo, tus sacerdotes amen lo que ellos amaron y realicen lo que enseñaron. Amén.

(San Juan Eudes, O.C. III, 273)

Padrenuestro, Avemaría, Gloria y bendición final.

Segundo día

SOLEMNIDAD DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

"Es tu Corazón,
humanamente divino
y divinamente
humano, que nos ha
redimido soportando
dolores y angustias
durante tu vida
terrena".

San Juan Eudes



CJM Virtual
UNIDAD DE ESPIRITUALIDAD
EUDISTA

Inicio:

En el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Oración inicial

Adorable Jesús, nos has dado tu Corazón, principio y fuente de todas las gracias, para que sea nuestro corazón. Movidlo por ese Corazón saliste del seno del Padre y viniste a la tierra para colmarnos de tus gracias.

Es tu Corazón, humanamente divino y divinamente humano, que nos ha redimido soportando dolores y angustias durante tu vida terrena. Gracias, amado Redentor. Que sepamos corresponder con amor a tu divino amor.

Amén.

Jesús nos ama

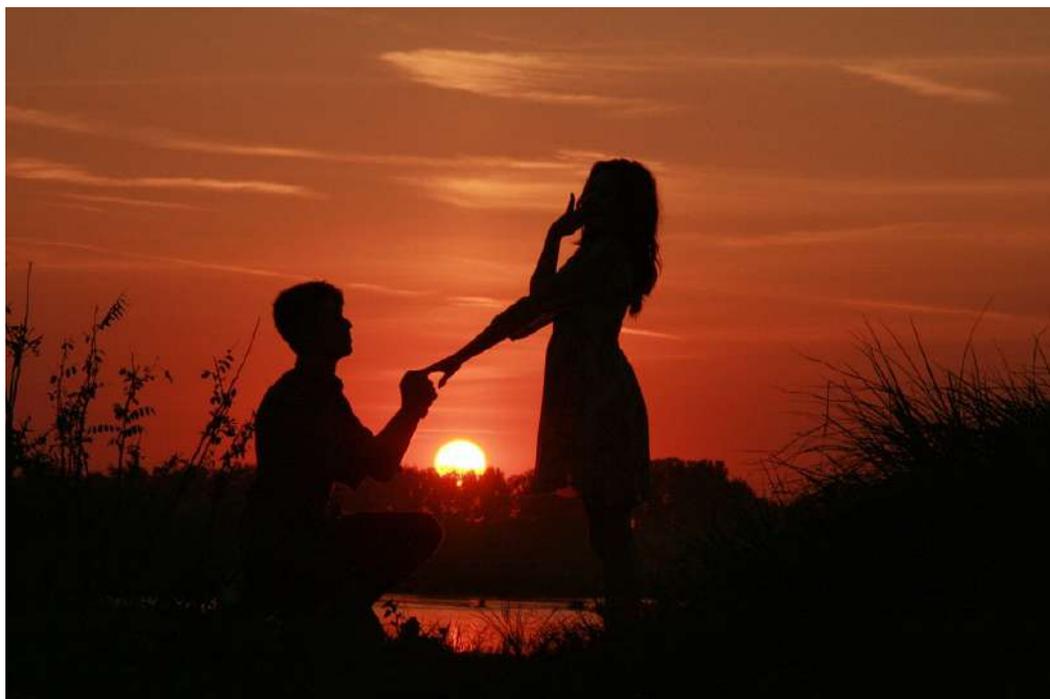
Reflexionemos sobre estas palabras de Jesús: Yo los amo (Jn15, 9).

Si un príncipe o un rey de la tierra se trasladara a la casa del último de sus vasallos y le dijera: «Vengo aquí expresamente para que sepas que te amo y que te haré experimentar los efectos de mi amor», ¡Qué gozo sentiría ese humilde hombre!



Pues bien, hay algo mucho más sorprendente: el Rey de reyes, el Santo de los santos, el Hijo único de Dios e hijo único de María ha bajado del cielo expresamente hasta nosotros para decirnos: «Yo los amo». Yo, el creador de todas las cosas, yo, que gobierno el universo, el dueño de todos los tesoros del cielo y de la tierra, que hago todo cuanto quiero, sin que nadie pueda resistir a mi voluntad, los amo».

Escuchen ahora de qué manera nos ama este adorable Salvador: Yo los amo, como el Padre me ama y los amo con el mismo Corazón y el mismo amor con que me ama mi Padre. El amor del Padre celestial por su Hijo es infinito, sin límite ni medida. Es un amor eterno, que siempre ha existido y no terminará jamás. Es un amor inmenso, que llena el cielo, la tierra y hasta el infierno. Es un amor esencial, porque el Padre lo ama con todo su ser y es todo corazón y todo amor para él.



De la misma manera nos ama nuestro Salvador: con amor infinito, eterno, inmenso, esencial. Todo cuanto hay en él: su divinidad y humanidad, su alma y su cuerpo, su sangre, todos sus pensamientos, palabras y acciones, sus privaciones, humillaciones y sufrimientos, todo lo que él es, posee y puede, está empleado en amarnos.

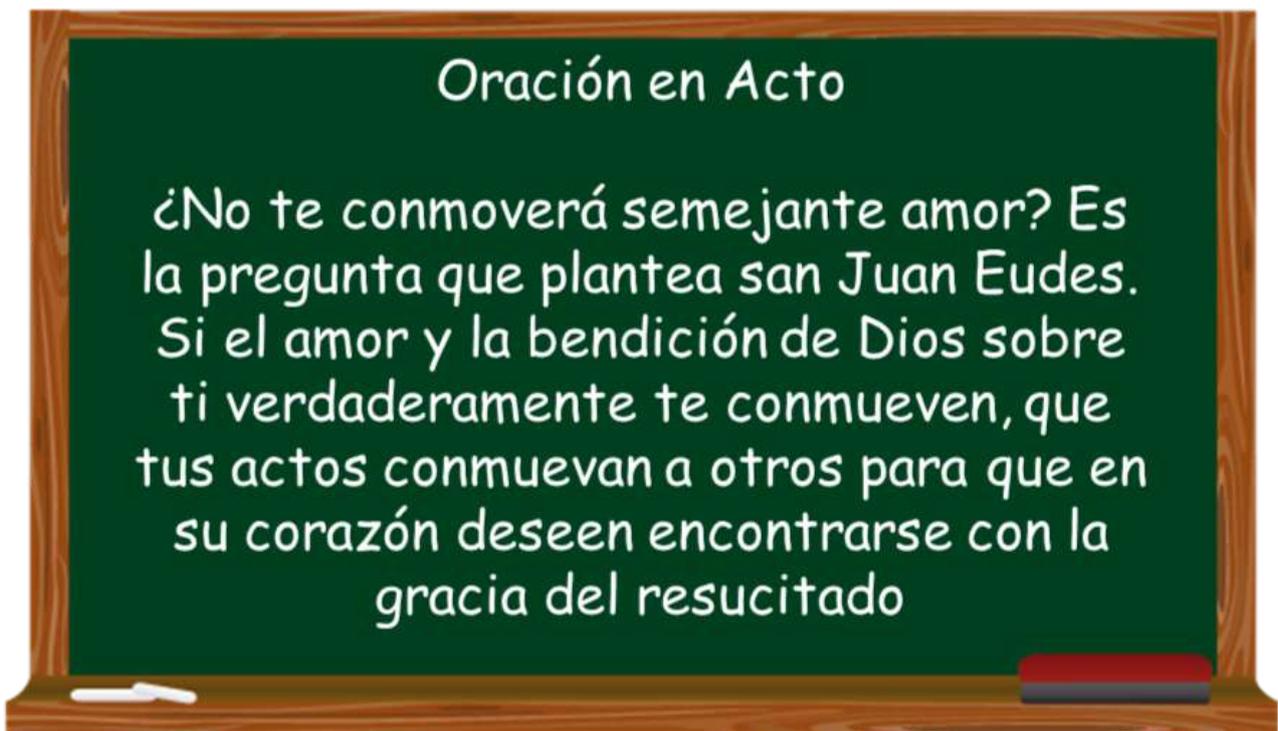


¿No te conmovirá semejante amor? ¿No querrás amar al que es todo corazón y amor por ti? Porque después de pronunciar esas palabras: Yo los amo, como mi Padre me ha amado, Jesús añade: Permanezcan en mí amor.

Si guardan mis mandamientos permanecerán en mi amor, como yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor (Jn 15, 9-10). Y continúa advirtiéndonos: Les he dicho estas cosas para que mi alegría esté en ustedes y su gozo sea perfecto (Jn 15, 11). ¿Quieres, pues, proporcionar una gran alegría a tu Salvador y al mismo tiempo que tu corazón esté siempre contento? Sólo basta una cosa: que lo ames por encima de todas las cosas y a tu prójimo como a ti mismo.

¡Oh, Jesús!, te ofrezco en sacrificio las facultades de mi alma, los sentidos de mi cuerpo, mis miembros, mi corazón y mis entrañas y me inmoló enteramente a tu adorable voluntad. Mi único deseo es complacerte en todas las cosas. Haz de mí lo que quieras. Me abandono en las manos de mi Dios que desea mi bien más que yo mismo, pues es el único que lo conoce y puede realizarlo en mí.

San Juan Eudes



Oración final

Tú has empleado, buen Jesús, tu vida divina por mí. Porque, desde toda eternidad, piensas en mí, me amas y me ofreces a tu Padre, y en mí te ofreces a ti mismo para venir un día a la tierra a encarnarte, sufrir y morir por mi amor. Tú, amadísimo Jesús, me amas desde toda eternidad: yo, en cambio, no sé si he comenzado a amarte cómo debo. ¡Te pido perdón, Salvador mío! Que en adelante, y por toda la eternidad, yo viva para amarte.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria y bendición final.

Tercer día

CORAZÓN DE MARÍA

Inicio:

En el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén



Oración inicial

Madre de misericordia, abre los ojos de tu clemencia para contemplar nuestra desolación. Abre los oídos de tu bondad para escuchar nuestra súplica. Bondadosa María, haz que gustemos las delicias inefables de tu Corazón.

Amén.

El Corazón de Jesús en María

"Querido hermano, en todos tus asuntos, necesidades, perplejidades y aflicciones, acude al corazón de nuestra amorosa madre. Es un corazón que vela sobre nosotros y nuestros intereses".

San Juan Eudes



CJM Virtual
UNIDAD DE ESPIRITUALIDAD
EUDISTA

El amor muy ardiente que el Corazón adorable de Jesús profesa al Corazón de su querida Madre lo lleva a predicarnos esta devoción, y nos la predica de dos maneras vigorosas, mediante sus palabras y mediante su ejemplo. ¿Quieres saber cómo el Hijo único de Dios e Hijo único de María nos exhorta a venerar el admirable Corazón de su gloriosa Madre primero con sus palabras?

Solo yo, dice, puedo predicar dignamente la devoción que los corazones que me aman deben tener al amabilísimo Corazón de mi divina Madre. Solo yo, en efecto, soy el principio y la fuente de cuanto hay de grande y maravilloso en este abismo de milagros y por consiguiente tengo conocimiento perfecto de sus muy eminentes perfecciones. Soy el Hijo mayor de este Corazón maternal y por tanto mi corazón está lleno de amor tierno y filial hacia él.

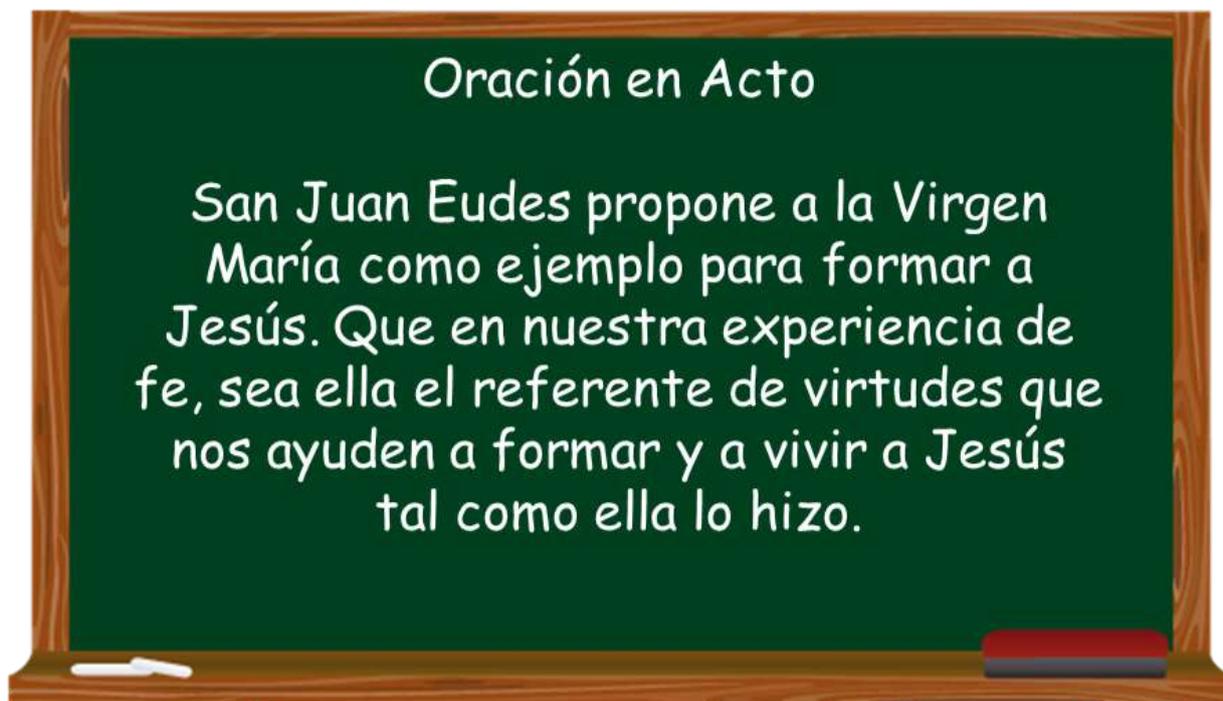
Siendo yo el primer fruto del Corazón adorable de mi Padre eterno, soy igualmente el Hijo primogénito del Corazón incomparable de mi dignísima Madre. Esta Madre admirable me formó y me llevó antes en su Corazón, más santa y prolongadamente, que en su vientre. Porque la santidad de sus benditas entrañas toma su origen de la caridad y de la pureza de su santísimo Corazón; y no se hizo digna de formarme y llevarme en su vientre sino porque me formó y me llevó primero en su Corazón por la excelencia de la humildad, pureza y amor de ese mismo Corazón.



Me llevó en su vientre sólo durante nueve meses; en cambio me llevó y me llevará eternamente en su Corazón. En cierto modo, soy más el fruto de su Corazón que de su vientre. ¡Oh prodigio sin igual! Este Corazón incomparable es, entre las puras criaturas, la obra más excelente de mi omnipotente bondad. Por milagro incomprensible soy también la obra maestra de su humildad, por la que ella me sacó del seno adorable de mi Padre, en el que nací desde toda la eternidad, para hacerme nacer en el seno virginal de mi Madre en la plenitud de los tiempos.

He sido y seré eternamente el único objeto de todos los afectos de este sacratísimo Corazón. Y recíprocamente, después de mi Padre eterno, él ha sido y será por siempre el primer objeto de mi amor. Por consiguiente, quienes me aman de verdad deben tener celo particular en honrar y hacer honrar, en cuanto les sea posible, un Corazón que me ama y me tributa más gloria que todos los corazones de los hombres y de los ángeles.

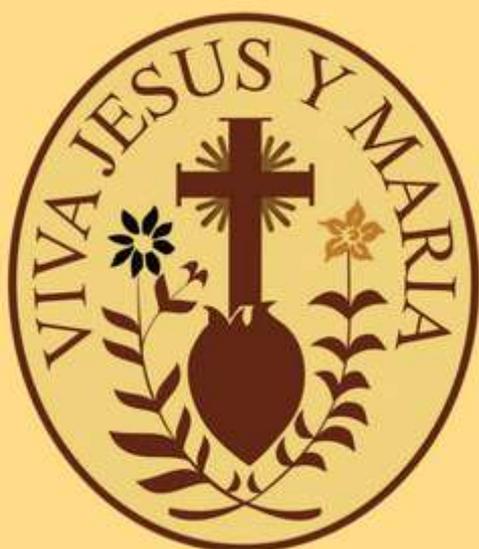
San Juan Eudes



Oración final

Adoro, Virgen santa y venero en todas las formas posibles, a tu Hijo Jesús en ti. Y te honro y reverencio, tanto como puedo y debo, por lo que tú eres en él y por él. En particular te rindo homenaje en el misterio de tu concepción, de tu nacimiento y tus demás misterios. Venero los sentimientos y disposiciones de tu alma santa, lo que sucedió en ti en ese misterio. Bendita seas, Virgen santa, por la gloria que has dado a Dios en este misterio y en toda tu vida.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria y bendición final.



CJM Virtual

UNIDAD DE ESPIRITUALIDAD
EUDISTA

Director:

P. Álvaro Duarte Torres CJM

Diseño y compilación:

Jorge Luis Baquero - Hermes

Flórez Pérez

espiritualidad.eudista@gmail.com

Facebook: Espiritualidad Eudista

Unidad CJM

San Juan Eudes

Ruega por

nosotros